

Marzo del 2019

MEDITA CONMIGO

Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. (Jn 18:37).

La verdad es una, pero multifacética; es así para librarnos de la soberbia de pretender que la contemplamos toda desde nuestra perspectiva; es necesario aprender a verla desde la perspectiva de los demás, pero para que esto sea posible es necesario tener en el corazón un lente discriminador que nos guarde de aceptar lo que parece acorde a ella cuando sólo son mentiras camufladas. Para los hijos de Dios ese lente es el Espíritu Santo, el cual es el indicador de lo que conviene a la persona de Jesucristo, porque él para eso vino, para darle gloria (Jn 16:14); lo crucial es, pues, estar ciertos de que habita en nosotros, y que nuestra carne no le es un estorbo para guiarnos en su sabiduría (Rom 8:14). Todo esto es así por la soberana disposición del Padre de las luces, el cual no se valió de un sólo profeta o de un sólo apóstol para enseñarnos la verdad; de modo que para crecer en su conocimiento tenemos que buscar la perspectiva de cada uno de ellos, pero a causa de la naturaleza cognoscitiva que él mismo nos dio, y debido a lo cual siempre estamos buscando la verdad de todo lo que nos rodea él hizo que la verdad se personificara en un ser de carne y hueso, de tal manera que a ningún ser humano le ha quedado el decir: Yo soy la verdad; y él mismo dijo que enviaría al Espíritu de verdad el cual nos guiaría a toda verdad (Jn 16:13), así que de este modo puso un candado de seguridad para que no erremos en nuestra búsqueda de ella; tan importante es, pues, tener el Espíritu como indicador de lo que es de la verdad que al apóstol Juan le fue inspirado el escribir: Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad (1 Jn 5:6). Notemos cómo Jesús le puntualiza a Pilato el propósito de su venida diciéndole: Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad; igual que este gobernante romano muchos siguen haciendo la pregunta: ¿Qué es la verdad? y después de hacerla se dan la vuelta, o porque ya decidieron qué es la verdad, o porque quieren hallarla en el testimonio de los tenidos por más inteligentes y desechan al que vino a dar a conocer a los hombres la verdad absoluta: esto es Dios (Jn 1:18), sobre el cual todo lo que se precie de verdadero ha de estar fundado; Pero algo que no podemos dejar de notar es que Jesús también le dice: Todo aquel que es de la verdad oye mi voz. Dicho de otro modo, todo el que es de Dios me oye (Jn 8:38; 43; 47); quiere decir esto que para saber la verdad de las cosas es necesario escuchar a Jesús, es decir, la voz de su Espíritu, porque el Espíritu es la verdad.

No es nuevo, pero hoy en día la cristiandad está sumamente dividida por opiniones y puntos de vista no solamente de la religión, sino de lo político, lo económico y lo social; y todo porque no se detienen a preguntarle al que conoce la verdad de todo y en todos; él es el poseedor de la verdad escatológica, económica, política y social. Cómo caminaremos unidos en lo verdadero si cada uno pretende establecer su verdad; cómo andaremos en sabiduría si lo que se impone es la sabiduría de la propia opinión. Concluimos, pues, diciendo que los que disciernen la verdad y los que son de la verdad son los que saben escuchar a Jesús, porque todo lo ajustan a su carácter, no al de un Jesús hecho a modo, sino al del que muriendo en una cruz expresó lo excelso de la justicia de Dios, y que resucitando avaló la veracidad de sus palabras. A él sea la gloria por siempre.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava